

**LA OFENSIVA ETARRA** ▶ La trayectoria política de la última víctima de ETA

Jáuregui investigó el caso Lasa y Zabala y dijo en el juicio que estaba convencido de que fue obra de Intxaurren

## El hombre que acusó al general Galindo

FERNANDO GARCÍA  
Madrid



Cuando Juan María Jáuregui tomó posesión como gobernador civil de Guipúzcoa, en octubre de 1994, anunció que su tarea prioritaria sería "terminar con la dialéctica de los puños y las pistolas". Los dos años escasos que permaneció en el cargo fueron una demostración de que realmente intentó cumplirlo. Pero no sólo con respecto a ETA. En su empeño por combatir el empleo de la violencia en cualquiera de los frentes, Jáuregui fue uno de los máximos impulsores de las investigaciones del caso Lasa y Zabala, lo que acabaría convirtiéndolo en destacado testigo de cargo del proceso.

Su actuación más sonada en la investigación del crimen fue la inspección que ordenó en el palacio de la Cumbre de San Sebastián tras haberse difundido la información de que Lasa y Zabala pudieron ser interrogados allí. Siguiendo sus órdenes, la Policía realizó un exhaustivo registro en el palacio y su exterior, utilizando incluso un detector de metales para localizar proyectiles o vainas de casquillos. En una zona descuidada del jardín, los agentes hallaron abundante munición —unos 300 proyectiles—, pero la más moderna correspondía al año 1936. Algunas balas provenían de las guerras carlistas.

En el juicio por el asesinato de los dos etarras, el testimonio de Jáuregui —el pasado 20 de enero— fue uno de los más directamente incriminatorios para el general Enrique Rodríguez Galindo y sus ex subordinados del cuartel de Intxaurren. Fue una sesión tensa. En ella, el último gobernador civil de Guipúzcoa aseguró que poco después de estallar el caso Lasa y Zabala (en 1995, cuando se identificaron los cadáveres) las confidencias de "muchos guardias civiles", a los que no identificó, le llevaron a la convicción de que

*Jáuregui vivía en Chile desde hace tres años, tras haber dejado el País Vasco al saberse objetivo de ETA*

el doble secuestro y asesinato había sido obra de una "trama" formada por agentes del Instituto armado comandados por Rodríguez Galindo. El testigo recordó cómo intentó confirmar tal convencimiento en una cena en la que él y el entonces jefe de prensa de Interior, Fernando López Agudín, aseguraron al general que un diario vasco estaba a punto de contar toda la verdad. "Al oír esto —relató—, Galindo se levantó y nos dejó allí sin llegar a tomarse el postre. Y días más tarde empezó a hacer las llamadas (a otros acusados) "cuyo contenido ustedes conocen porque fueron grabadas". Jáuregui señaló que, antes de su marcha, el general había intentado "desviar la responsabilidad hacia la OAS y los argelinos", es decir, hacia la versión de un atentado cometido por mercenarios. El



Juan María Jáuregui, durante su declaración en el juicio del caso Lasa y Zabala

### "Hay que superar los frentes"

Juan María Jáuregui defendió, en un artículo publicado el 24 de abril en "El Diario Vasco", que su partido debía abordar "sin tapujos" la reforma constitucional y dejar de hacer seguidismo del PP en el tema de la violencia. En su escrito, Jáuregui alentaba a los socialistas vascos a plantear "con audacia la defensa del diálogo en la solu-

ción del tema de ETA" y una "reforma constitucional", para que tanto los autonomistas como los independentistas puedan "optar libremente y defender democráticamente nuestras opciones".

El ex gobernador asesinado reconocía que su posición en el PSE resultaba "insostenible y difícil" y, tras mostrarse muy crítico

con la dirección del PSOE por no haber sabido renovarse tras la derrota electoral de 1996, abogaba por diseñar en Euskadi "una estrategia para superar los frentes" que hiciera del PSE "un partido bisagra capaz de desenquistar la actual situación en la que ha entrado la política vasca, y no un partido subido a la mochila del PP".

pensó que se trataba de "una cortina de aire" para ocultar la verdad.

Jáuregui completó su acusación con la corroboración de las que hasta ese momento aparecían como cruciales pero algo dudosas imputaciones de Pedro Migueliz, "Txofo", quien había asegurado que el reo Enrique Dorado se lo había confesado todo. Además, denunció el "seguimiento ilegal" al que varios guardias habrían sometido a "Txofo" e incluso a él mismo, cuando ambos comían en un restaurante de San Sebastián.

Cuando la Audiencia Nacional le citó para el juicio, Juan María Jáuregui tuvo que viajar ex profeso desde Chile, donde llevaba tres años viviendo y trabajaba como gerente para toda Latinoamérica de Aldeasa, empresa que administra comercios en los aeropuertos. De hecho, la última víctima de ETA pasaba ayer en Tolosa uno de los últimos días de las vacaciones que había iniciado hace dos semanas. El próximo 4 de agosto debía volar a Buenos Aires por motivos de trabajo. Y en octubre tenía previsto regresar a España

para establecerse en Madrid. Al parecer, se sentía algo más seguro que cuando, en 1996, y recién destituido de cargo, le pidió al nuevo ministro, Jaime Mayor, que le ayudara a salir de Euskadi. La gestión fructificó pronto, cuando obtuvo un primer puesto de directivo de Aldeasa en Canarias.

Casado y con una hija que ahora tiene 19 años, Jáuregui tenía entonces sobradas razones para abandonar su tierra. Quedarse hubiera parecido un suicidio, pues en la entonces reciente desarticulación del comando Donosti se habían hallado documentos según los cuales ETA iba a asesinarle al mes siguiente (abril de 1996). El plan, recordaba

*Fue detenido por la policía de Franco por protestar contra el proceso de Burgos, en el que los acusados eran etarras*

ayer Europa Press, consistía en atraerle al barrio donostiarra de Alza mediante el asesinato de un guardia civil que residía en la zona. Una vez constatada su presencia, los etarras harían estallar un coche bomba estacionado en una curva próxima. Jáuregui había sido objeto de una prolongada vigilancia, de forma que ETA conocía al detalle sus costumbres, incluidas sus visitas al café Frontón de Tolosa, donde ayer fue asesinado. "Siempre entra en el servicio sin que previamente lo haga su escolta", señalaba un escrito hallado al comando. Cuando le comunicaron su condición de objetivo de ETA y todos los detalles sobre su vigilancia, Jáuregui dijo: "No es lo mismo creer que puedes estar en la lista a comprobar que te han seguido los pasos muy de cerca y que tenían un plan tan preciso para acabar con tu vida". Así que se dispuso a hacer las maletas que ahora estaba a punto de traerse de vuelta a España.

Juan María Jáuregui, natural de Legorreta (Guipúzcoa) y que el próximo día 16 habría cumplido 49 años, empezó su actividad política en el PCE. La policía franquista lo detuvo en las protestas contra el proceso de Burgos (en el que los acusados eran etarras). Ya en democracia, se pasó al PSOE. Cuando el ministro del Interior Juan Alberto Belloch le hizo gobernador de Guipúzcoa en sustitución de José María Gurruchaga, Jáuregui era el único concejal del PSE-EE en Tolosa.

Su nombramiento causó tensiones entre los socialistas guipuzcoanos, ya que Gurruchaga, ex alcalde de Rentería, era muy reconocido entre los afiliados. Incluso el PP, a través del también asesinado Gregorio Ordóñez, protestó por el relevo. Durante los dos años que permaneció en el puesto, Jáuregui se caracterizó por su fidelidad al equipo que lo había nombrado, en especial a la secretaria de Estado de Interior, Margarita Robles. Sus relaciones con las Fuerzas de Seguridad fueron difíciles. En la Policía le reprochaban su costumbre de ir con frecuencia a Legorreta, donde jugaba al mus con sus vecinos, por considerarlo arriesgado para él y para sus escoltas.●

## La policía sospecha que los detenidos en Zaragoza estaban en el comando itinerante de ETA

Viene de la página anterior

el próximo viernes. Fuentes socialistas aseguraron que los familiares del ex gobernador habían pedido protección a la Ertzaintza durante las vacaciones de Jáuregui, alegando que los días previos a su llegada habían aparecido pintadas en su casa tolosana, extremo que fue negado por el departamento vasco del Interior. El hecho es que, cuando se produjo el atentado, el ex goberna-

dor no contaba con protección oficial alguna. El delegado del Gobierno, Enrique Villar, consideró que probablemente no llevaba escolta porque su residencia estaba fuera de Euskadi, y añadió que "yo no sé si era un viaje atípico o estaba de vacaciones", para reconocer que "yo no sabía que estuviera aquí".

Jáuregui figuraba desde hace tiempo entre los objetivos de ETA, según los papeles incautados a los terroristas y, ya en 1996, miembros

del comando Donosti proyectaron asesinarlo con un coche bomba. Mientras se producía el atentado en Tolosa, el director general de la Policía, Juan Cotino, explicaba en Zaragoza la operación que permitió detener a dos presuntos miembros de la organización terrorista que, según fuentes policiales, estaban preparando para antes de final de este mes un atentado contra el alcalde de la ciudad, el popular José Ateares.

Cotino aseguró que la operación se había iniciado el jueves, cuando la policía hizo un seguimiento a una persona sospechosa en el distrito de Universidad. Tras seguirla, vio que entraba en un bar, donde contactó con otra persona que iba con una mochila. El primero "parecía que llevaba el pelo largo y, al salir, era calvo", por lo que procedieron a identificarle y comprobaron que lle-

### EL DATO

#### El atentado de la plaza del Callao

La policía sospecha que Aitor Lorente, uno de los detenidos el pasado jueves en Zaragoza, fue uno de los miembros de ETA que colocaron el pasado día 12 el coche bomba en la plaza del Callao de Madrid y que causó doce heridos. Los investigadores estudian las filmaciones realizadas aquel día con los aspectos físicos de Lorente y, pese a que actuaron de espaldas, la policía parece ver detalles que permiten relacionarlo.

va documentación falsa. Detenidos los dos, se comprobó que uno era Aitor Lorente, miembro del comando Vizcaya huido en 1997, y el segundo, David Pla, antiguo portavoz de Jarrai en Navarra, las juventudes de HB. Incautados los documentos, la policía procedió a registrar un piso en la calle Doctor Irarraz, donde encontraron abundante documentación sobre el alcalde. Dado que en un piso se encontró ropa de mujer, sospechan que hay un tercer miembro del comando. En el registro no se encontraron explosivos, pero fuentes de la investigación sospechan que pensaban atentar contra el alcalde de Zaragoza con un coche bomba. La policía sospecha que los detenidos podrían formar parte del comando Itinerante y haber participado en los recientes atentados de Madrid y Agreda (Soria).●